

«BAUTIZADOS, LUEGO SANTOS»

*Centenario del Beato Escrivá de Balaguer
Catedral, 9 de enero de 2002*

La Iglesia venera la figura ejemplar del Beato Josemaría Escrivá, sacerdote, con motivo de cumplirse los cien años de su nacimiento en tierras de Aragón.

En la *Lumen Gentium* (n.50) la Iglesia, al referirse a los Beatos y a los Santos nos recomienda fijarnos en su vida e impulsar su imitación. También a sentimos animados para buscar la ciudad futura, la nueva Jerusalén, el cielo. Y, por último, a descubrir el camino seguro que nos llevará en este mundo a la unión perfecta con Cristo.

Por todo ello, al recordar hoy al Beato Josemaría, como hijos de Dios, alabemos, bendigamos y demos gracias a la Santísima Trinidad que hace el milagro de la vida de los Beatos, de los Santos.

1 “Bienaventurados los pobres en el espíritu...”.

Hemos proclamado el Evangelio de las Bienaventuranzas. **Pan de la Palabra** que alienta y fortalece la fe de todos los que nos reunimos esta noche convocados por el Señor.

Las Bienaventuranzas constituyen la expresión del espíritu de todo hombre y mujer que vive incorporado a Jesucristo desde el día del Bautismo.

Es la traducción del camino de santidad a la que hemos sido llamados todos.

El Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica, "Al comienzo del Nuevo Milenio", lo ha recordado: "Conviene descubrir en todo su valor programático el capítulo V de la Constitución Lumen Gentium sobre la Iglesia, dedicado a la "vocación universal a la santidad" (n.30).

Santidad que el Papa señala como don y como compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana.

Pues bien, este camino de santidad, que es convocatoria universal, por tanto para todo hombre y mujer que ha nacido a la fe y que ha sido bautizado "por el agua y el Espíritu", fue enseñado con reiteración por el Beato Josemaría.

Cuando el 2 de Octubre de 1928, el Padre "ve" el proyecto del Opus Dei, éste se asienta en dos profundas experiencias: el valor del Bautismo como raíz de la santidad y, como él recordó en tantas ocasiones, aquellas visitas reiteradas a los hospitales de entonces para acercarse al mundo de la pobreza, del sufrimiento.

El año pasado hemos tenido la alegría de la declaración como Beato del Obispo Dn. Manuel González García. También Dn. Manuel fue un convencido de que la santidad era camino para todo bautizado. Hoy no nos llama la atención, pero en aquellos años suponía una profunda originalidad en la espiritualidad de la Iglesia. Los malagueños aprendieron esta frase que se repetía en el Seminario y en todos los círculos cristianos: "Bautizados, luego santos".

Un capítulo muy especial del camino iniciado por el Beato Josemaría fue este: que todos los bautizados estaban llamados a la santidad, vivida en sus circunstancias concretas.

Los dos Beatos se relacionaron y mutuamente se animaron en el camino emprendido. Porque creo que os emocionará, leo una carta del Fundador del Opus Dei, dirigida al secretario de Dn. Manuel González, cuando éste ya era Obispo de Palencia.

Está escrita en Burgos, el 17 de Enero de 1938. Son los años de la guerra civil. Dice así:

"Muy querido Dn. Fernando. Qué alegría me dio recibir la carta de nuestro Señor Obispo. Tengo que ir pronto a Salamanca y me detendré unas horas en Palencia, quizás pasado mañana, con el fin de recibir la bendición del Prelado y desahogar el año y medio de estancia en la otra parte, donde hay tantos que sufren por Cristo.

Isidoro, súbdito extranjero, sigue allí de cabeza de los que quedan y trabaja mucho y bien.

Le abraza y le pide oraciones, Josemaría".

Todos habéis reconocido en Isidoro Zorzano al ingeniero que trabajó en Renfe de Málaga, uno de los primeros miembros de la Obra y que tiene abierto el Proceso de Beatificación.

El 12 de Abril del mismo año, en otra carta, el Padre Escrivá recuerda al Obispo Manuel González las "frecuentes visitas que a mi Sr. Obispo hacía este pecador en la casita de la calle Blanca de Navarra, de Madrid".

Hermanos, en esta noche debemos renovar la raíz de la vivencia común de nuestra vocación cristiana. Todos llamados a vivir el espíritu de Jesucristo, manifestado en las **Bienaventuranzas**, sin distinción de raza, de cultura, de estado civil, de edad. Todos tenemos vocación de santidad. He ahí una de las características que más ha impregnado en la comunidad cristiana la predicación y la vida de los miembros de la Prelatura.

Santidad que tiene esta otra expresión y manifestación en las palabras de San Pablo, que se han proclamado como 2ª lectura, "... a los que conoció de antemano, los destinó a reproducir la imagen de Jesucristo, llamado a ser Primogénito entre muchos hermanos... a los que llamó los puso en camino de salvación y a quienes puso en camino de salvación, les **comunicó su gloria**".

2 En la primera lectura se ha proclamado uno de los relatos de la creación, obra de Dios.

Y ahí encontramos otra de las características fuertes del Opus Dei. Impregnar del espíritu de Cristo el mundo, las realidades temporales. No se trata de "huir" del mundo, sino de ser "luz de la tierra y sal del mundo".

Como lo enseña el Concilio, “La Iglesia no sólo comunica al hombre la vida divina, sino que también derrama su luz reflejada en cierto modo sobre todo el mundo, especialmente en cuanto sana y eleva la dignidad de la persona humana, fortalece la consistencia de la sociedad humana, e impregna de un sentido y una significación más profunda la actividad cotidiana de los hombres” (GS., 40).

Descubrir a Dios en el quehacer cotidiano, cualquiera que sea éste y no sólo porque sea ofrecido al comienzo del día, sino porque todo él debe ser realizado con la mayor perfección, con el más profundo sentido de humanidad, superando la tentación de la frialdad de la sola técnica, e imbuir todas las acciones y proyectos del más exquisito sentido de justicia, de solidaridad, de fraternidad, constituyó la voz profética del Beato Josemaría, que ha sido permanentemente recordada y alentada por el Opus Dei.

3 Conclusión.

Con esta alegría queremos ahora participar del Banquete Eucarístico. El Señor se entrega por nosotros y por nuestra salvación. “Porque esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros...”. “Porque esta es mi Sangre que se derrama por vosotros y por todos los hombres...”.

Nuestra vida, cualquiera que sea el lugar donde vivamos y cualquiera sea el trabajo a desarrollar, en la ciudad o en el campo, porque es existencia de un hijo y de una hija de Dios, está llena de la presencia del Dios que nos ama y, como impronta de Jesucristo, debe ser existencia dada en favor del Reino de Dios, en favor de los hermanos, especialmente de los más pobres.

Y todo vivido con un arraigado amor a la Virgen María y a la Iglesia que tanto aconsejó y exigió a los miembros del Opus Dei el Padre. Amor y fidelidad permanente que son la garantía de que caminamos a impulso del Espíritu Santo.